

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1972

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA.

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE-25-1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1972



TOMO LV
NÚM. 169

SEVILLA, 1972

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1972	MAYO - AGOSTO	Núm. 169
------	---------------	----------

DIRECTOR HONORARIO: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: ARACELI SHAW GARCÍA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.

APARTADO DE CORREOS, 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (ESPAÑA)

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
ARTICULOS	
García Gainza, M. ^a Concepción.— <i>Algunas anotaciones a Miguel de Zayas</i>	1
Martín Macías, Antonio.— <i>Andrés de Ocampo, maestro escultor</i>	9
Cuenca Toribio, José Manuel.— <i>El catolicismo liberal español: las razones de una ausencia</i>	53
Muro Romero, Pedro.— <i>La teoría de la "Forma" de Eugenio D'Ors</i>	63
Bonneville, Henry.— <i>Sobre la Poesía de Sevilla en el Siglo de Oro</i>	79
MISCELANEA	
Reyes Cano, Rogelio.— <i>F. López Estrada, "Notas sobre la espiritualidad española en los Siglos de Oro"</i>	115
Gonzalez, Pablo.— <i>1896, una fecha y un libro: "Los Raros", de Rubén Darío</i>	119
LIBROS	
Temas sevillanos en la prensa local.	
Real Díaz, Isabel	125
Crítica de libros.	
Fernández Areal, M.: <i>La política católica en España.</i> — José Manuel Cuenca	133
González Alonso, M.: <i>El corregidor castellano (1348-1808).</i> — José Manuel Cuenca	133
Salas, N.: <i>Andalucía: los siete círculos viciosos del subdesarrollo.</i> — José Manuel Cuenca	134
Comín, A. C.: <i>Noticia de Andalucía.</i> — José Manuel Cuenca.	134

MISCELÁNEA

F. LÓPEZ ESTRADA, "NOTAS SOBRE LA ESPIRITUALIDAD ESPAÑOLA EN LOS SIGLOS DE ORO" (*)

Partiendo de una sugerencia apuntada por el hispanista Marcel Bataillon en su *Erasmus y España* sobre la importancia de la espiritualidad cristiana del Renacimiento en los orígenes del género pastoril, López Estrada, que ya había tratado anteriormente el tema en ocasión del Centenario de Erasmo (1), estudia ahora algunos aspectos del *Tratado llamado el Deseoso y por otro nombre Espejo de religiosos*, obra de espiritualidad publicada por vez primera en catalán (*Spill de la vida religiosa*, Barcelona, 1515) y divulgada posteriormente en numerosísimas ediciones a lo largo de varios siglos. El *Deseoso* fue uno más entre los muchos libros de espiritualidad que se escribieron en los años del reformismo de Cisneros dirigidos no sólo a la formación de clérigos, sino también a otras clases sociales menos cultas —especialmente la de los hidalgos—, receptoras de una literatura religiosa que, como en este caso, aparecía ligada con frecuencia a motivos profanos. El autor sitúa esta obra "dentro de la corriente de divulgación de la religiosidad de esta época". Hay, en efecto, en la España de ese tiempo, como muy bien ha probado Bataillon, una mentalidad reformista que luego ha de ser continuada y enriquecida por los escritos de Erasmo, si bien los puntos de vista del teólogo holandés dejaron bien pronto de ser gratos a los ojos de los religiosos por ser éstos frecuentemente el blanco de sus sátiras (pietismo exagerado, fomento de la religiosidad externa, etc.). Son las Ordenes religiosas, sobre todo los franciscanos, quienes fomentan los tratados como el *Deseoso*, "obra de entretenimiento y de instruc-

(*) *Anales de la Universidad Hispalense*, serie Filosofía y Letras, núm. 12, 87 págs. Sevilla, 1972.

(1) *Erasmus et les origines de l'idéal pastoral en Espagne: le traité "El Deseoso"*, conferencia leída en la reunión internacional del Centre d'Études Supérieures de la Renaissance, de Tours, con motivo del Centenario de Erasmo en julio de 1969.

ción religiosa al mismo tiempo". Esta mezcla de religión y profanidad, frecuente en esta clase de libros (podrían citarse bastantes ejemplos en los que el amor profano constituye el motivo principal), se manifiesta aquí con la participación de la figura del pastor empleada con una intención alegórica. En realidad el pastor interviene muy poco en el desarrollo del libro, que más que un tratado en el sentido habitual del término es un verdadero relato en el que coexisten un plano ficticio y un plano alegórico cuya relación "se establece en el curso mismo de la narración mediante el uso de nombres significativos que orientan al lector". La inclusión de un elemento profano como es el pastor —personaje de mucha tradición dentro de la alegoría cristiana— no invalida la pretensión piadosa de la obra pero aligera, sin trivializarla, su densidad religiosa haciéndola de este modo asequible tanto a los clérigos no demasiado versados en altas cuestiones de teología como a los laicos que querían iniciarse en ciertas formas de espiritualidad. La novelización de contenidos que pueden ser indistintamente profanos y sagrados pero que siempre, en última instancia, van a parar al segundo fin, responde en esta clase de libros al deseo de divulgar a niveles populares verdades y prácticas de piedad propias de ese afán reformista que sacude a las Ordenes religiosas en el XVI español. Años después los seguidores de Erasmo seguirán apuntando a ese mismo público mediante una consciente acción divulgadora de oraciones, proverbios, relatos de ficción fuertemente ideologizados, etc.

El estudio de López Estrada atiende preferentemente a los problemas bibliográficos en torno a la obra y al análisis del episodio del pastor. Quedan aparte las implicaciones religiosas del libro, que son muchas y no suficientemente aclaradas hasta el momento, aunque podemos disponer de una discreta bibliografía que aquí se nos da puntualmente: los trabajos de Miquel y Planas, Alcina, Ricart, Oriol, Martín de Riquer, Rubió... Son varios los autores que relacionan el *Deseoso* con la obra de Raimundo Lulio.

Un detalle que sorprende es la gran fortuna editorial del libro. Aparte de las dos ediciones en catalán (1515 y 1529) se registran doce en castellano, que van desde la de Sevilla, 1553, a la de Lisboa, 1558, además de las versiones extranjeras, que fueron numerosísimas (en latín, italiano, inglés, holandés, alemán, irlandés, danés, polaco y portugués). Más curiosa resulta la persistencia de la obra en Europa cuando ya no se imprimía

en España. Así encontramos todavía bastantes ediciones extranjeras durante todo el siglo XVIII ¡y hasta una irlandesa de 1941!

De la confrontación entre las primeras ediciones se deducen también consecuencias interesantes. Por ejemplo, la edición en catalán de Valencia, 1529, incluye una epístola latina dirigida a una monja, que no estaba en la primera. En la de Sevilla, 1533 (primera en castellano y atribuida a un fraile jerónimo y no a un franciscano, supuesto autor de la de Barcelona, 1515), las ampliaciones afectan ya al texto mismo del *Tratado*: el pastor, que antes cumplía un mero papel de intermediario entre Deseoso y el caballero Amor de Dios, pasa ahora a primer término y protagoniza todo el capítulo segundo. Su misión espiritual "aparece considerada desde la condición rústica del personaje" y en ese sentido puede ser muy bien un modelo de pasaje pastoril profano aprovechable para el historiador del género. El hilo con la alegoría no llega, por supuesto, a romperse nunca, pues, a la postre, el pastor será *prelado*, es decir, pastor espiritual, y quedará trascendido por esta condición superior. Mirados, sin embargo, desde la simple perspectiva profana del género, pasajes como éste no pueden escapar a nuestra curiosidad:

—Dezidme —dixo Deseoso— dentro dese çurron ¿que traeyz?

—Trayo muchas cosas. Primeramente vn esquero y eslabon y pedernal para mi mesmo y para que quando ouiere frio haga fuego y me caliente y haga migas para mí y mis compañeros. Tambien traygo en el çurron pan y vna cebolla y vna alcuza de azeyte y sal; y desto doy muchas vezes a las ouejas, principalmente de la sal.

—Y las abarcas —dixo Deseoso— ¿para que las las traeyz?

—Para que en el tiempo de nieue y de eladas, tenga los pies calientes y no aya frio, ca si truxesse çapatos repicados, luego se romperían.

—Y essa çamarra ¿para que es?

—Esta —dixo el— es la vestidura y habito de nosotros, ca si no vestiesse çamarra, no seria conocido por pastor.

—¿Y de que la hazeys essa çamarra? —dixo Deseoso.

—De pellejos de ouejas —dixo el.

—¿Y no la podríades hazer de pellejos de lobos o de otros animales?

—No —dixo el pastor— ca no podra mucho durar, que luego las ouejas no oliessen el pellejo del lobo y huyrian de mi, empero pues me veen vestido de su pellejo mesmo, amanme y vanse tran mi.

—Pues dezidme ¿que traeyns en esse corneçuelo chico que traeyns en el cinto?

—Aqui —dixo el— traygo miera para sanar la roña de las ouejas.”

Este fragmento se publicó en 1533, fecha todavía alejada de la penetración en España del bucolismo culto italianizante sea en prosa o en verso. El mundo pastoril es tratado todavía con este tono rústico y castizo, con este ingenuo realismo que aquí vemos y que dejó su huella hasta en la versión castellana de la *Arcadia* de Sannazaro de Toledo, 1547, muy cercana, por cierto, a la también edición toledana del *Deseoso* de 1542.

En esta edición “se acentúa la condición dramática” del pastor y se separan cada vez más la ficción y la alegoría. La interpretación alegórica de los modos y atuendos pastoriles es ahora insistente y hasta audaz (“así las *migas* son “los gustos y suavidad que proceden de la contemplación de Dios y de sus maravillas” *guisadas con sebo*, “que es la gracia divina”).

Las diferencias señaladas entre las sucesivas ediciones del *Deseoso* reflejan un curioso proceso de creación en que la anonimidad —quizá por espíritu de humildad— puede venir también exigida por el mismo carácter abierto y popular de la obra, que posee un lenguaje sencillo y un tono adecuado a ese público integrado por gentes sencillas y quizá por “monjes de vida laboriosa, que echarían mano de estas lecturas en sus ratos de esparcimiento” Esta versión del pastor *a lo divino* (como tantos otros ejemplos del fenómeno contrario, es decir, de profanización literaria del lenguaje y la simbología religiosos) ejemplifica una vez más la estrecha relación entre los dos mundos que se dio en buena parte de la literatura española del Renacimiento y de manera esencialísima en los orígenes del género pastoril. Las reservas que siempre mostró la Inquisición hacia los libros de pastores no hacen más que confirmar esta evidencia, pues en ese entramado profano-religioso las desviaciones eran frecuentes y de peligroso efecto sobre los lectores.

Rogelio REYES